

Napoleón desembarcó a principios del año 1811, la artillería
del Batallón de Alacena (o Batallón de Nagoya), el que incendiaron
en la noche anterior, quedando, quemado, en su totalidad, un poco más tarde
el hospital, y todos los edificios, con las provincias de Nagoya y
Alacena, y todos ellos bajo la administración del General
Nagoya, en su administración, quedando todo que ardiera en Guerra, de
los cuales se puso en primer lugar en los General Urdiales, cuando
quedó en el campo, quien pudo arrancar los restos de la villa, y que
estacionaron José Pérez de Camino,
abogado de Castro Urdiales, de su viaje
que en que hizo hasta
a La Petite Pierre (Francia-los Vosgos)
como prisionero de Napoleón.

Año 1812

En su perla, el mes de Marzo de 1812 se halló Thomas Pérez de Camino
que gozaba de sueldo, abogado, natural de Castro Urdiales
que trabajó de agente en nombre del General Urdiales, para proporcionar
nuevos almacenes a ese cargo del General Urdiales, y que de acuerdo
se le dieron a principio del mes de marzo de aquel año, siendo
para mayor informe escrito de la alcaldía, se le dio
un sueldo establecido y de la cantidad de 100 reales mensuales
a pesar de que en el año anterior, en mayo de 1811, se le
dijo a través del Oficio de Fábrica a don José de Urdiales, que
vindieron con sus dependientes específicos en el Oficio de
Fábrica por sueldo de 100 reales.

En el año 1812, se le dio una tasa de 100 reales
aunque no se le dio la cantidad de 100 reales
de acuerdo con lo que el Oficio de Fábrica
dijo a través del Oficio de Fábrica que el Oficio de
Fábrica no se le dio el sueldo establecido que el Oficio de Fábrica
dijo a través del Oficio de Fábrica que el Oficio de

Napoleón decretaba, a principios del año 1811, la creación del Gobierno de Vizcaya (4º Gobierno de España), al que incorporaba la región montañesa, formando, en su virtud, un mismo cuerpo administrativo, a todos los efectos, con las provincias de Guipúzcoa, Vizcaya y Alava, y todas ellas bajo la dirección del general Thouvenot. En consecuencia, Santander tuvo que enviar un Consejero, cargo recaído en primer lugar en don Francisco Ortiz de Otañez, Marqués de Chiloeches, quien pudo excusarse por motivos de salud, y ser reemplazado por don José Pedrueca de la Cantolla, al ^{que} quien se le asignó, como secretario, al abogado don Francisco Solano. La víspera de la fecha en que éste había de ponerse en camino hacia Vitoria - sede del Gobierno de Vizcaya- fué secuestrado por los guerrilleros de Campillo en un audaz golpe de mano a la región de Siete Villas. Para sustituir a Solano fué nombrado el abogado, con estudio abierto en Santander, don José Manuel de la Carrera.

Por su parte, el Real Consulado de Mar y Tierra eligió a don Tomás Pérez de Camino, abogado , natural de Castro Urdiales, y a don Domingo de Aguirre, miembro del Consulado, para representarles como diputados suyos cerca del general Thouvenot, y ~~que~~ se hallaban ya en Vitoria a principios del mes de marzo de aquel año, siendo obra suya un extenso informe acerca de la historia y estado del comercio santanderino y de la economía de esta ciudad y región. Pérez de Camino y su compañero Aguirre, en unión de los diputados de la ciudad don Guillermo Calderon y don José de Zuloaga, intervinieron con sus funciones específicas en el Gobierno de Vizcaya, aunque por poco tiempo.

Aquel año de 1811, precursor del "año del hambre", fué de inquietante escasez por las malas cosechas y por el abandono de brazos en que el campo se encontraba para el cultivo, pues la juventud que no fué levada obligatoriamente por el ejército invasor, se había echado al campo engrosando las partidas de guerrilleros. El

hambre se enseñoreó de toda la provincia montañesa, originando frecuentes exacciones y rigurosísimas medidas por el mando francés. Sucedió que en el verano, el Intendente general de la provincia, don Joaquin de Aldamar, caía en poder de los guerrilleros, que le condujeron al cuartel general de Potes; esto, y el odio hacia los franceses, que se traducía en resistencias pasivas y hasta en públicas manifestaciones de hostilidad, como ^{ocurrió} sucedió cuando las muchachas santanderinas cantaban coplas alusivas al héroe popular, el guerrillero José Lopez del Campillo, dió motivo para duras represalias contra elementos significados de la ciudad y de la provincia, enviándose como rehenes al depósito de prisioneros de Estado establecido en Vitoria, a destacados elementos del clero y del comercio y a personas que tenían parentesco con los patriotas que en el campo hacían la guerra a los franceses.

Pocas, y éstas, aisladas, noticias tenemos sobre don Tomás Pérez de Camino. Sabemos, sí, que era persona de gran prestigio, hermano de don Meliton Perez de Camino Llarena y de la Quadra, marino ^{con} una relevante hoja de servicios. Eran sus padres don José Antonio Perez de Camino y doña Catalina de Llarena y de la Quadra, oriundos de Smorrostro y Gueñes. Por la informacion de nobleza hecha en 1788 para recibir en el Real Cuerpo de Guardias Marinas a los hermanos don Tomás, don Meliton y don Luis, se ~~mismos~~ sabe que pertenecian al estado noble. Don Tomás, que había cursado estudios en el Colegio de Vergara, abandonó la carrera de marino siguiendo la de Leyes. Don Luis fué uno de los heroicos participantes en la batalla de Trafalgar, y don Meliton alcanzó fama y gloria por su brillantísima carrera.

Entre las personas señaladas por el mando militar francés en el otoño de 1811, como sospechosas, cuando no complicadas en los graves sucesos originados por la catastrófica situación reinante, figuró don ~~Meliton~~ Tomás, quien en el mes de octubre era sacado de su casa de Castro Urdiales y conducido a Vitoria, con varios clérigos y comerciantes santanderinos, y encerrados en el palacio de Ben-

daña, en espera de la orden de extrañamiento dictada a fines del mismo año y cumplida por el general francés Roger.

Alzase todavía el palacio de Bendaña en la ~~mapimán~~ calle de la Cuchillería, de la capital alavesa. Es un edificio de noble aspecto, ~~y en~~ en él se reunen los estilos de varias épocas, pues, ~~en~~ en el siglo XV, muestra las huellas de los siglos posteriores, descollando el gran patio Renacimiento. En él habia, en los comienzos del año 1812, sesenta y dos prisioneros de guerra (según anota en su diario don Tomás Pérez de Camino), de los cuales, veintitres, partieron en una sola expedición hacia el confín de Francia, destinados a una pequeña fortaleza de Los Vosgos; la Petite-Pierre.

Don Tomás tuvo la curiosidad de ir anotando, diariamente, ~~personales~~ ~~cambios~~ observaciones de este viaje singular: este manuscrito lo conserva uno de sus descendientes, el ilustre oftalmólogo don ^{J. Pérez de Camino} Gumersindo Iñigo del Cerro, también de Castro Urdiales, a quien hacemos pública demostración de nuestro agradecimiento por su cortesía al permitirnos obtener una copia exacta de estas memorias. El tema ha merecido toda nuestra atención, y hemos ~~ido~~ anotado noticias y detalles referentes a las personas, lugares, monumentos y observaciones de carácter típico que en su diario registra la cultura, vigilancia y espíritu permeable del abogado castreño que hizo tan larga excursión, atravesando toda Francia, con otros compañeros de infortunio.

En la portada de este diario hay, en un papel adherido a la encuadernación, la inscripción siguiente:

"Este librito está escrito de propio puño y letra
por don Tomás Pérez de Camino, abuelo de (enmendado)
Justa Pérez de Camino y Villa". (Zamudio 16º - 184 páginas)

Y Don Tomás comienza así sus memorias de este viaje excepcional:
"Diario de lo ocurrido desde la salida de mí, don Thomas Perez de Camino ~~mmmm~~ que como prisionero hice de Vitoria para Francia el dia 6 de enero de 1812.

El dia 26 de octubre de 1811 fui-cogido- en Castro Urdiales, provincia de Santander, de donde soy vecino." (La palabra "cogido" está enmendada por la de "arrestado")

"El dia 6 de enero de 1812 salimos de la torre de Avendaña (Bendaña) en compañía de 62 prisioneros de guerra que fuimos destinados a Francia por el general Roger, y para hacer este viaje alquilamos entre 12 compañeros un carro de posta hasta Bayona, que nos tuvo de coste a cada uno la cantidad de 220 reales. Llegamos con felicidad aquél mismo dia a Mondragón en compañía de un convoy de heridos y oficiales franceses que venían a Francia y estaba escoltado por dos batallones mandados por un jefe de batallón. A la llegada encontramos ya señalado el alojamiento para todos los prisioneros de Estado que veníamos en número de 23, en la casa del administrador de Correos. Y habiendo querido a nuestra despedida pagarle todo, se nos manifestó que la villa de Mondragón hacia este obsequio a la desgracia de los prisioneros.

En este pueblo se nos mostró por la noche, por el comandante de la escolta, que se hallaba con órdenes del General para que en el caso de que alguno de los prisioneros que veníamos se huyese, fuese arcabuceado uno de los demás que quedasen. Que si las guerrillas que ocupaban el pueblo de Oñate y otros puestos mediatos al camino real, atacaban el convoy y de resultas moría algún soldado francés, seríamos fusilados los prisioneros. Dispuso el mismo comandante que

para evitar semejante suceso y sus consecuencias, se escribiera por los prisioneros que veniamos al Jefe de dichas guerrillas, que se llamaba Gaspar de Jáuregui (1), y era hermano de Florentina y Gregoria de Jáuregui, que venian tambien prisioneros en nuestra compañia para ser conducidas a San Sebastian, a fin de que se abstuvieren de atacar el convoy y la escolta, haciéndole presente las fatales resultas que tendria para nosotros. Y contestó quedaba enterado y que el convoy marcharía con toda seguridad: lo que se puso en noticia de dicho señor comandante de la escolta.

En dicha villa de Mondragón, en el mismo dia y ante el exzellentísimo don Diego Lesarri, escribano del número de Vergara y real de Guipúzcoa, otorgué un poder a favor de mi mujer doña Anastasia de Palacio y Olalde, para que en mi ausencia administrase mis bienes con facultades para poder venderlos en caso necesario. Y tambien para que pueda, en caso de mi fallecimiento, testar dichos mis bienes con arreglo a lo que la tengo comunicado sobre mi voluntad y demás que se expresa en dicho poder para testar, del que envié copia a dicha mi mujer doña Anastasia de Palacio.

7 de Enero.

Salimos de Mondragon; llegamos a Villarreal de Zumárraga sin novedad. Fuimos alojados en una casa grande y puso una grande cena y comida. Y al querer pagarla se nos manifestó igualmente que las Villas de Vergara, Azcoitia y Villarreal hacían aquel obsequio a los prisioneros. Cayó una grande nevada. Entró aquel dia una porción, como 1,500 hombres, de caballería en la misma villa. Padecimos en esta villa un grande susto que provino de que habiendo el sargento de gendarmes que cuidaba de nosotros, pasado lista a las 4 de la tarde, se halló de manos un prisionero y como estábamos requeridos que de faltar alguno sería otro de entre nosotros, por suerte, fusilado, no fué extraño que todos empezáramos a temer; pero haciendo diligencias, se le encontró durmiendo en un cuarto muy retirado de la casa, con lo que todos quedamos tranquilizados.

8 de enero

Llegamos a Tolosa de Gómezaco...

8 de Enero

Llegamos a Tolosa de Guipúzcoa, donde asimismo hallamos nuestro alojamiento y comidas. Durante el viaje de aquel dia no cesó de nevar, por lo que se descansó en el mismo Tolosa un dia. El alcalde de aquella villa nos hizo presente quedaba con el sentimiento de no poder pagar nuestro gasto porque la villa estaba muy alcanzada y para cualquier gasto extraordinario necesitaba la autorización del Intendente.

Dia 9. Descanso en Tolosa.

Dia 10.

Pasamos aquel dia a dormir a Hernani, en donde dormimos en la casa de don Mariano de Arizmendi, que es una casa que tiene varios niños en pensión al cargo de dicho Arizmendi, y les enseña a leer, escribir y la aritmética y al mismo tiempo la lengua francesa. La villa nos hizo el gasto. Me vino a visitar don Miguel de Belaunde y Zatarain a quien yo había conocido en Madrid el año 1789 y me ofreció cuanto necesitara. Vi tambien en este lugar al Beneficiado de Emparán, antiguo conocido mio y condiscípulo y compañero en el colegio de Vergara. Antes de llegar a Hernani pasamos por Oyarzun, en donde nos sacaron de almorzar a cuenta del pueblo.

Dia 11 de enero.

Llegamos a Irun sin otra novedad en el camino que la de que unas mujeres salieron a él con una grande olla en donde había un rico caldo y carne. Y traían consigo un hombre con una bota de vino. Nos dieron francamente de uno y otra y nada quisieron llevarnos. Dormimos en Irun en la casa de posta. Allí visité a la hermana y cuñado de don Eusebio de Talledo y éste me dió 500 reales que le pedí.

DIA 12.

A las 7 de la mañana pasamos el puente del río Bidassoa que separa la España del Imperio francés. Salieron los guardias franceses apenas habíamos pasado el puente, a registrarnos, y el coche o carro en que íbamos, y nos preguntaron qué cantidad de dinero llevábamos.

Comimos en San Juan de Luz en la fonda de la "Aguila Imperial" que está a la entrada del lugar, donde nos dieron una excelente comida que nos costó 80 pesetas entre todos. Allí nos ~~visitaram~~ vinieron a ver varios del pueblo y entre ellos Joelin, que había estado con nosotros en Avendaña. Y habiendo salido para Bayona tuvimos en el camino que hay entre San Juan de Luz y Bayona el contra-tiempo de haberse encharcado el coche en uno de los muchos pantanos que hay en él y rótose la lanza; nos vimos precisados a salir de él y seguir a pie hasta Bayona, con un dia sumamente lluvioso, de suerte que llegamos calados hasta la camisa. A la entrada encontramos al señor don Pedro ^{de} Labat (2) que noticioso de nuestra venida, salía a encontrarnos con otros amigos. Fuimos conducidos al Castillo Nuevo a donde a poco tiempo se presentó el comandante con el que pasaron hasta doce de los prisioneros que veníamos, al Castillo Viejo. Dormí yo aquella noche en la casa del alcaide del Castillo Nuevo, y , visto el trato bastante malo que hubimos, solicité y conseguí pasar al Castillo Viejo, lo que verifiqué al dia siguiente.

Dia 13.

En Bayona, departamento de los Bajos Pirineos. Por la mañana me pasó a visitar Mr. Laborde (3) manifestándose se hallaba con orden de mi tío don Josef Antonio de Olalde, vecino de Bilbao, para entregarle cuanto dinero yo quisiera tomar, y me ofreció su recomendación. Igualmente me visitaron e hicieron la misma oferta, a saber, el Sr. Meillan Joven (4), aparte de don Domingo de Aguirre. Y Mr. Conegre (5), de la parte de don Pedro Miramon, de Bilbao. Nos permitían salir a ver la ciudad acompañados ~~non non non non non~~ ⁽⁴⁵⁾ de un soldado. Fui convocado a comer en casa del señor don Pedro Labat con otros tres prisioneros, que fueron don Antonio de Ojesto, ⁽¹⁶⁾ el Penitenciario de la Catedral de Santander, don Angel Fuertes, y el cura párroco de la misma ciudad, don Francisco Coterón. Asistimos al teatro, Ojesto y yo. Y nada tiene de particular. Estuvimos en dicho Castillo Viejo los días 14, 15 y 16 de dicho mes. En él nos trataron perfectamente: la mujer del comandante del Castillo

nos disponía la comida que era abundante y regalada y por ella y la cama nos llevaba diariamente 8 y media pesetas. El general de Bayona, que era el general de División Moutton, no pudo condescender a que se nos dejase allí o en los Departamentos inmediatos porque, a resultas de la fuga de varios prisioneros que estaban en Agen y otros destinos próximos a la frontera, había recibido orden del Ministro de la Guerra para internar los prisioneros pasado la Loire, río considerable del Imperio. Y así, dos días antes de nuestra salida de Bayona, se nos notificó en el mismo castillo por el secretario del Comandante de la Plaza, que era alcalde del Castillo Nuevo,(7) que debíamos partir para el depósito de "La Petite-Pierre" o Luczels-theim, departamento del Bajo Rhin , en la Alsacia. Este destino tan remoto de nuestra patria y familias nos contristó en extremo y mucho más cuando nadie nos daba razón de él y, solo, sí, que era una pequeña aldea con un fuerte situado a 10 leguas de Strasburgo. Tomamos pues, varias cartas de recomendación para los lugares de nuestra ruta y para hacerla con más comodidad alquilamos entre 12 prisioneros (pues los otros, o por falta de medios, o de voluntad, prefirieron hacerla a pie), dos grandes coches pertenecientes a un mayoral de Bayona, llamado Bernardo Bardi, cuyo hijo Enrique vino con nosotros dentro de los coches; y el otro lo era un mayoral de Tolosa de Francia, llamado Chapaire, hombre alegre y jocoso. El uno de los coches que era en el que yo vine y de quev era mayoral Enrique, estaba aparejado a la española , tirado por seis muy buenas mulas con colleras y tiros iguales al de los coches de España, y aunque el otro mayoral era de Bayona, habiendo servido de mayoral de Madrid a Cadiz muchos años, había tomado todo el lenguaje, vestuario y modo de mandar el ganado de los mayoriales españoles.

Ajustamos los dos coches en tres mil francos que entre los 12 compañeros todaban a 1099 reales cada uno. Nos obligamos a pagárle, además, 70 pesetas por cualquiera dicha que le hiciésemos detener en el camino, sea para ver las ciudades de él, o por otro accidente que fuere en nosotros voluntario. Los prisioneros que hicimos

este ajuste y que vimos en ambos coches, son, a saber:
En el coche de Enrique: 1º, Angel Fuertes, penitenciario de Santander. 2º, Francisco Coterón, cura párroco de Santander. 3º don Dionisio Unceta, cura beneficiado de la villa de Lequeitio. 4º, don Antonio de Ojesto, comandante de la Guardia Nacional de Santander secretario de su Prefectura. 5º, Yo, don Thomás Perez de Camino. El 6º, lugar, lo ocupó el sargento de Infantería que nos dieron de escolta, solamente con otro cabo que iba en el pescante del otro coche.

Segundo coche, su mayoral Chapaire: 1º, don Francisco Mendizabal, hermano del general Mendizabal y cura de Vergara (). 2º, don Francisco de Talledo, cura de Santa María de Aguera de Trucios. 3º, don Roque Peroni, negociante de la ciudad de Santander (11). 4º, don Valentin de Illarduya, suegro de Longa (9). 5º, don Manu de Abecia, padre de Abecia, capitán de Longa (10). 6º don Francisco de Echevarria, exmisionero de la orden de San Francisco. Además se nos agregó y ajustó privatamente fuera del coche, este es, en los pescantes, don Antonio de Iglesias, sochante de la Catedral de Santander (), don Josef Gomez Rufrancos, negociante del mismo Santander (12), y don Thomas Feliu, del mismo Santander ()

Antes de la salida tomé en casa del Sr. Laborde, carresponsal de mi tío el Sr Olalde, la cantidad de 4 ducados para el viaje y más y me dió una carta para su cuñado, Mr. Lesseps y Niembieille, de Burdeos, a fin de que me recomendara para los pueblos de la ruta. Nada nos ocurrió de más en Bayona, donde también nos vinieron a visitar el Sr. Romero y el Sr. Iturriaga, ambos mayorazgos de la provincia de Guipúzcoa, que hacia tres años se hallaban en Francia como prisioneros de Estado.

Pasamos, pues, los días 13, 14, 15 y 16 de enero, en cuya tarde, acompañados del comandante del Castillo dejó salimos por el barrio del Sto. Espíritu a tomar la puerta del camino de Burdeos, en donde subimos a los coches. (8)

Los demás prisioneros, que habian venido en nuestra compañía desde la prision de Avendaña, en Vitoria, habian tomado dos dias antes la misma ruta a pie, y entre ellos don Vitor de Villota, vecino de Guriezo, que llevaba consigo una yegua o caballo proprio, en el que habia venido desde Vitoria, y la noche del 17, bien tarde, llegamos felizmente a una aldea que llaman Geoux, digo, San Vicente, en donde dormimos. Pero como no habia suficiente cavidad en la posaba, nos destinaron a mí y a don Francisco de Talledo, a una casa particular de un aldeano, que nos dió una mediana cama para los dos.

Dia 17

Saliimos de San Geoux y atravesando por las inmediaciones de Dax, que se ve a lo lejos y sin entrar en él, dormimos en Fartas. Ni en este ni en el anterior dia observé nada notable. Todo aquel pais está lleno de espesos pinares que forman toda la industria y propiedad de aquel suelo, así como de todo aquel departamento de las Landas. Los pinos están descortezados de alto abajo por cierta parte y fluyendo por ella la savia del árbol deja caer y ~~en~~ correr por la incisión lo que forma la resina, que sirve particularmente para betun de las embarcaciones y de que ^{se} hace mucho comercio en esta parte de la Francia. En lo demás, el pais es estéril, lle de muchas lagunas que se forman en la llanura grande de todo aquel territorio, en el que ~~no~~ se ve ningún monte, ni altura. Las gentes son muy interesadas y allí aprendimos que no debíamos pedir nada a comer sin antes ajustarlo, pues piden y ~~llevan~~ después, de lo contrario, el doble.

Dia 18.

Comimos en Mont de Marsan. Es una villa bastante regular donde hay un prefecto. Llegamos a tiempo para oír misa. Fuimos a la iglesia y observé mucha gente en ella con mucha devoción. El bello sexo es muy hermoso en lo general, así por el buen color como por su talla y buenas facciones. Y porque usan, en su traje, mucha lencería. Gastan sobre la cabeza una cofia blanca. Hacía ya cerca de tres meses que no habíamos oído misa porque en Vitoria no le

podíamos hacer, ni en ninguna parte hasta entonces, pues en Bayona solo se nos dejaba salir con un soldado a ciertas horas. Desde Bayona experimentamos unos días buenos, aunque las heladas eran terribles. Todas las lagunas estaban congeladas, y dormimos en....

Día 19

Comimos en Capueux y dormimos en Basar. Empieza ya, en esta parte, a mejorar el terreno y se ven ya algunos viñedos que anuncian la proximidad de la ribera del Garona.

Día 20

Llegamos a Langon a las 10 de la mañana, y nos alojamos en la casa de postas que está a la entrada de la ciudad. A la llegada almorzamos y nos sirvieron excelentes ostras y un vino exquisito, blanco, que se coge en este pueblo y demás inmediatos. Salimos a pasear la Villa que es una población bastante grande y reunida. Hay bastantes tiendas. Allí vimos por la primera vez el río Garona, que pasa bañando la villa y es muy navegable en ésta, pues había muchas embarcaciones de tráfico interior del río. Desde esta villa salimos para el camino que siguiendo toda la orilla del río baja para Burdeos y llegamos anochecido a Castres, que es una aldea grande situada en las márgenes del Garona. Todo el territorio desde Langon a Castres es un plantío continuado de viñedos. La disposición de éstos es diversa que en España. Se reduce a que las cepas están plantadas en eras, separadas una de la otra, la distancia de cuatro pies. El terreno que está intermedio y que es más bajo, como de un pie, está sembrado de trigo y otros granos. Las eras tendrán la anchura de cuatro y medio a cinco pies, según el número de cepas que contienen, a lo ancho, ^{que} por lo regular son dos, distantes dos pies una de otra cepa, y están todas sujetas a un tutor o ramón que será de alto como de 6 a 7 pies. A él se aseguran los vástagos y rastros de la viña cuando se hacen grandes en el verano con la atadura de paja y centeno. La poda es poco más o menos como se ~~ace~~stumbra en España y Vizcaya en las viñas de cepón. Las eras, y por consiguiente, las cepas, están tiradas a cordel y forman una bella vista. Dormimos

aquella noche en Castres, en donde vino a la posada un hombre que tenía la rara habilidad de fingir una porción de voces y darles el sonido fuerte o suave, de manera que aparentaba hablar unas veces de lejos y otras de cerca, y es lo que se llama "hombre ventrilo-cuo". Hizo delante de nosotros varias habilidades que nos hicieron reír y se le pagó su trabajo.

Día 21.

Salimos de Castres y a las 10 de mañana estábamos ya entrando por los arrabales de Burdeos. Las magníficas casas de campo y grandes huertas y jardines que hay a una y otra parte del camino y a las dos orillas del caudaloso río Garona, desde Castres a Burdeos, anuncian progresivamente la proximidad de esta hermosa y grande capital del Departamento de la Gironda. Nos apeamos en la fonda del hotel, que llaman de la "Providencia", los que veníamos en ambos coches; pero no habiendo entonces cavidad en otra fonda para todos, nos quedamos en ella, solo Ojesto, los dos curas de Santander, el Sr. Unceta y yo. Lr. Lesseps, a quien su cuñado Mr. Laborde había escrito desde Bayona, recomendándome, vino a verme y a ofrecerme sus servicios. Lo mismo hizo el Sr Miembieille, su compañero de comercio. Tienen estos su domicilio en la calle de Santa Catalina número 5. Para explicar y observar lo hermosa y cosas notables de esta grande ciudad, sería necesario otra posición que la de un prisionero. Además, el tiempo lluviosísimo que justamente reinó desde que entramos en la ciudad, no nos permitió salir sino rara vez, y solo pudimos verla en grande. Estuvimos a ver una representación en el gran Teatro, que puede nombrarse entre los mejores de Europa por su arquitectura, su disposición, su majestad, y por contener todas cuantas comodidades pueden exigirse para hacer y ver las funciones. La Sala de Ensayos y de calentar eran magníficas; no lo son menos el Café y otras oficinas, propias de tales establecimientos. Los estanques y algibes de agua que están a la parte superior del edificio y desde donde se puede distribuir por medio de conductos, que hay establecidos, las aguas a todas las partes interiores

del Teatro en caso de un incendio, es una de las ventajosas circunstancias de este edificio. La Galeria que está sobre las columnas del pórtico y que es una azotea donde cómodamente se pasea, es maravillosa. Varias estatuas colosales que representan las musas están situadas sobre un balconaje de piedra que rodea la Galeria. A pesar de ésto me pareció que el orden de los palcos y parte interior del coliseo, aunque buenos, no corresponde a la magnificencia del resto de la obra. El foro es capacísimo y hermosas las decoraciones y muy complicado el artificio de las mutaciones. Dentro del edificio hay, además del gran coliseo, otro menor, sea para los ensayos o para otros fines. El suelo del parterre, que es de tabla, y el que ocupa la orquesta se levanta por medio de máquinas al nivel del del foro; y para las grandes funciones de baile, se forma de esta manera un gran salón de todo el teatro. La Catedral es también buena obra. Como lo interior había padecido durante el tiempo de la revolución, lo estaban mejorando y haciéndose de nuevo el órgano; hay una campana enteramente parecida a la de Nuestra Señora de Castro. Las calles son bastante buenas, y las de la nueva población están rodeadas de árboles, que en el tiempo de la bella estación darán un aspecto ameno a la ciudad. La Bolsa del Comercio, que también vimos, es un edificio sumptuoso. La Rotonda que sirve para la reunión de los comerciantes es una de las cosas más grandes que pueden verse. Las tiendas son numerosas, que hay dentro de este edificio y que por lo regular pertenecen a los judíos; y las hay que en toda la ciudad serán de un valor incalculable, e indican cuál sería la riqueza de esta opulenta ciudad en los tiempos en que no había la imposibilidad que ahora padece de hacerse el comercio de las Colonias que es, segun me expresaron, el principal de esta ciudad. El Garona, que pasa por ella, es allí capaz de contener navíos de comercio de los más capaces. Su anchura será de cerca de medio cuarto de legua, y sin embargo de que dista aún hasta el mar lo menos 20 leguas, y que no se le ha reunido el río Dordoña que es tan caudaloso como él, y después de cuya conjunción entra

en el mar con el nombre de la Gironda. Visitamos a la hija de la señora viuda de Barrenechea, alias "la brigadiera", mujer del Marqués de Narros, que nos había venido a visitar con el motivo sin duda de estar con nosotros su paisano, el Sr Unceta, cuya de Lequeitio. Permanecimos en esta ciudad hasta el dia 24 por la mañana que a las once , poco más o menos, salimos para seguir nuestro camino. El dia antes habian intentado los coches pasar el río, pero no pudieron ejecutarlo porque las barcas se hallaban ocupadas en el pasaje de más de 400 carros del parque de Artilleria que iban cargados de aguardientes y otros efectos para el ejército de Alemania.

Dia 24.

Salimos, como va dicho, a las 11 de la mañana acompañandonos hasta el embarcadero el Sr. Lesseps con demostraciones de sentimiento por nuestra partida, que renovó en nosotros la memoria de la larga distancia a que íbamos a dejar nuestra patria y nuestras amadas familias. Pasamos sin novedad el río y todo el camino que hay desde allí hasta San Pardoux , que está, a poco más o menos, de tres o cuatro leguas. Allí encontramos el río Dordoña tan grande y caudaloso como el Garona, al cual se reune , como ca dicho, más abajo. Nos apeamos para pasar los coches y el ganado, que todo se hizo con felicidad en las barcas que hay a propósito para el efecto. Mientras estos pasaban, nosotros nos manteniamos en una casa inmediata a la ribera. La dueña de ella nos había convocado a tomar un poco de aguardiente, demostrando unos afectos de compasión por nuestra desgraciada suerte que aceptamos por ponernos al abrigo de un frio extraordinario que hacia aquel dia; pero preguntándole a nuestra dependida cuánto importaba lo que habíamos bebido, tuvo valor para exigirnos dos reales por cada copa, lo que nos hizo ver que semejante compasión era fingida y que solo la aparentaba para más bien pillar nuestro dinero. Esto advertimos en todas las posadas.

Los pueblos que se ven, situados y esparcidos río abajo, con muchos y por lo común todos sus terrenos plantados de viñas. Después que pasamos el Dordoña tuvimos a su pie todo el camino que hay hasta

volverlo a encontrar frente a Livourna, a cuyas márgenes llegamos al anochecer. Volvimos, pues, a pasar el mismo río Dorofía otra vez, para pasar a Livourna que está a la otra parte del río, que no es allí tan grande como en San Pardoux, pero ~~cajaz~~, no obstante, de ser navegable por grandes embarcaciones. Había en este punto varios bergantines grandes, desaparejados por la falta de comercio absoluto. Fuimos a una posada inmediata al río y como era de noche no pudimos ver la ciudad, que parece bastante grande. Hay un hospital militar y estaban en él varios prisioneros españoles, segun nos informó un cura español que había sido hecho prisionero y que se mantenía allí para el servicio del mismo hospital. La principal enfermedad que padecían eran llagas de los pies de cuya gennann gengrena, originada de los hielos, morían muchos. Salimos muy de mañana en la que había una helada horrible. Los árboles estaban llenos de una escarcha tan blanca que parecía nieve y hacia una bella vista.

Dia 25.

Dormimos en Muridan habiendo salido muy de mañana de Livourna y pasado por San Medardo y Mompont. En San Medardo pasa un río pequeño. Nos dieron aquella noche por la primera vez de cenar carpas que las ponen ordinariamente fritas. Son insípidas. Saben por lo común a la basa. Y lo mejor que tienen son los huevos, que son ~~micos~~ aún mayores que los de nuestros besugos en tiempo de enero. En todo el país hay por lo común sembrado segle y alun trigo. Se ven todavía bastantes viñedos pero el vino es inferior a el de la Ribera del Garona y Dordoña, y no están tan bien dispuestas las viñas. Hay en todo este país mucha abundancia de volatería y muchos pavos, particularmente en toda la carrera del Perigord; casi siempre nos ponían de comer, pavo.

Dia 26.

Comimos en Masoulie, en donde hay una posada no muy buena. Las criadas e hijas de las posaderas pedían a los curas que venían con nosotros estampas de Santos y tuvieron que darles las que tenían para registros en los breviarios. Se cría en todo este país, que

por la mayor parte son prados, infinidad deganado y me aseguró un paisano que solamente para París y surtido de las carnicerías salian mensualmente de quel departamento que se llama de la Dordogne, treint mil bueyes mensualmente. Llegamos temprano a ~~Mamigon~~ Perigueux, que es la capital. Allí encontramos bastantes prisioneros españoles que estaban allí desde el principio de la guerra y la mayor parte trabajaban en casas de los labradores de la misma ciudad y de las aldeas inmediatas. La ciudad tiene las calles muy angostas e irregulares. La Catedral es de una arquitectura muy tosca y muy fea. Denota una grande antiguedad. El pavimento de la iglesia es más bajo que el terreno y es húmeda por lo mismo. El palacio que antes de la revolución habitaba allí el Obispo, está inmediato a la catedral y es de la misma arquitectura de la iglesia. Hay en este país bastante caza y las perdices son pequeñas y pardas como la codorniz. No tienen las plumas pimijadas como las de España. En todo este país hasta llegar a Limoges, se crian naturalmente una especie de batatas silvestres, negras y pequeñas que llaman trufas o criadillas de tierra. Son muy estimadas y caras porque de allí las llevan para París y otras partes. Con ellas guisan los guisados como en España se hace con las setas. Un capón que tenían en la posada, muy gordo y que dentro estaba relleno de estas trufas y estaba para remitirlo a París, pidió por él la posadera 20 francos. El gusto de estas trufas es parecido a la seta. Se crian naturalmente en los campos del Perigord y no es planta que se cultiva.

Día 27.

Dormimos en Thiviers.

Día 28.

Dormimos en ~~Chamomum~~ Chaluc.

Día 29.

Por la tarde encontramos un caballero con otro más joven que parecía ser algún pariente suyo. Se acercó al coche preguntando si era allí donde venía el Obispo de Santander. Le dijimos que no venía con nosotros semejante prelado, que creímos quedaba aún en España y

sí que venia el Penitenciario de la Catedral de Santander, y habiéndolo este saludado empezó dicho caballero a hablarle en latin y a pedir con instancia le echase la bendición, y a aquel otro que venia consigo y encarecidamente le rogó que rogase a Dios por él y por su familia. Estuvimos un gran rato en conservación. Nos hizo instancias a que fuéramos a dormir a una casa de campo donde él vivía a tres leguas de allí, pero no pudiendo separarnos de la ruta, despidiéndose de nosotros con muestras de grande dolor por nuestra suerte, caminamos hasta el lugar de Limoges, capital del departamento de la Alta Vienna. El rio de este nombre, que ya caudaloso pasa por este ciudad, le da este nombre. Nos alojamos en una posada que está en el arrabal, bastante buena. Entregué allí una carta de recomendación que M. Lesseps de Burdeos me había dado para M. Manneau, quien inmediatamente se ofreció a hacernos todos los servicios posibles. Descansamos en esta ciudad el dia 30 en el que acompañados de dicho M. Manneau recorrimos la ciudad que es muy grande pero extraordinariamente irregular y mal batida. Las calles torcidas y llenas de lodo. Vimos la catedral. Está hecha solo la mitad y nada vale. Una sala en la que se reunen por suscripción a conciertos de Música y donde se hacen las concurrencias de bailes. Asistimos por la noche al teatro que es muy pequeño y muy irregular, así como los actores. Dicho M. Manneau me dió una carta para M. Brunnet Paire et Fils, de Moulins, y salimos de Limoges el dia 31.

Dia-31.

Comimos en San Leonard, villa que está situada en una altura. Antes de llegar a ella se va costeando por una encañada el rio Viena, que allí es ya caudaloso. Hay en el rio a orillas del camino muchos molinos de trigo y uno de papel. Pasamos a dormir a Burganeuf. A la salida del pueblo de Burganeuf, se reune el camino real que viene de Leon a Italia.

Dia 1º

Salimos de Burganeuf y dormimos en Gueret. Es cabeza del de-

partamento de la ~~Rivière~~ Creusse, río que poco caudaloso pasa por dicho Guerette. La villa es pequeña. Salimos tarde aquel dia por ser..... y llegamos a Gouzon, dia 2 de febrero.

Dia 3º

Llegamos temprano a Mont Luçon, que es una villa muy bonita y bastante grande, donde, por mala disposicion de los mayoriales, nos alojamos en una posada no de las mejores de la villa. La recorrimos toda y hay muy buenas tiendas, y la iglesia que está en un alto es bastante buena. Hay un hospital cuidado de monjas de la Caridad que son las que ordinariamente están en Francia encargadas de los Hospitales y los tienen en el estado más excelente, ya por el sumo aseo como por la buena asistencia de los enfermos. Después de salir de Mont Luçon todo el pais que media hasta Moulins es muy pobre. Solo se ven bastantes prados, y muchos castaños que están plantados en linea y arado el terreno aunque groseramente. El pais es más irregular y costanero que el resto de la Francia que habiamos andado. Habia en las pequeñas montañas alguna nieve, pero sobre todo las grandes heladas habian puesto los caminos difíciles de transitar pues a las cuestas abajo se caian las mulas y caballos resbalando en el hielo, y cuesta arriba no podian tirar. No obstante nuestros coches, con el auxilio de haber herradurado el ganado con unos clavos cuya cabeza slia media pulgada en forma piramidal para que introduciéndose la punta o cabeza en el hielo se afianzasen los animales, pudimos pasar. Las posadas eran sobre aquel pais bastante malas, aunque nunca faltaban patos, pavos y cosas de carne que abunda aquel pais, particularmente de ganado de cerda que es muy pequeño y parecido en la cabeza y en las orejas a los jabalies. El vino es allí traído del Perigord, pero tan malo como el peón chacoli de Vizcaya o provincia de la Montaña. Cuesta cada botella 9 y 10 sueldos. Las casas así como mucha parte del Perigord, son pequeñas y muy bajas. Su techo en todas de paja puesta de alto abajo en lios de $3\frac{1}{4}$ de pie de grueso y perfectamente ceñidas, de manera que las aguas no pueden pasar. Los tejados son muy piramidales, no solo en

los que están hechos de paja sino aún en los de tejas. Estas son distintas que en España, pues no forman, como allí, canal. Son llanas, de largura de una cuarta de vara y la mitad de ancho, muy iguales, puestas ~~enchapadamente~~ solapándose unas sobre otras. Tendrán media pulgada de grueso. Se afianza en las latas del tejado que no son como las de España, sino unos listones de tabla, por medio de una cola que al efecto tiene la parte posterior de cada teja por la parte de abajo. Forma por lo mismo el tejado un bello aspecto.

Observé que en muchas partes donde hay abundancia de estas tejas usan particularmente en las aldeas del tejado de paja. No sé si dan esta preferencia por lo más barato o si lo ejecutan por ser acaso más abrigado. Como en Francia es la práctica ordinaria llevar en las posadas tanto por persona en cada comida, abrazamos casi todos el partido de comer solo por la noche cuando llegábamos a las posadas. Tomábamos, sí, por la mañana, una pequeña refacción o de una tortilla o de otra firolera reducida a un solo plato. Nos costaba regularmente en este país desde Burdeos, con la cama, 3 1/2 pesetas por lo que el gasto con el aguardiente del desayuno nos subía poco más o menos a 20 reales por día. Este partido abrazamos todos pues cuando poníamos comida y cena nos cobraban por cada una casi lo mismo, y la consideración del estado en que nos hallábamos a íbamos a estar, tan distantes de nuestras casas, nos hacía abrazar el partido de la mayor economía.

Día 4

Dormimos en Mont Marault.

Día 5.

Llegamos a las 2 de la tarde a Moulins, capital del departamento del Allier. Este río que da nombre al departamento pasa antes de la entrada en Moulins por sus arrabales. Hay para pasarlo uno de esos magníficos puentes que tiene Europa, todo de piedra y que tiene a lo menos 42 ojos. Este río pierde su nombre cerca de Nevers, más abajo de Moulins 10 leguas, donde se reúne a la Loire que allí no

es tan caudaloso como el Allier. Me presenté a M. Brunnet Paire et Fils con la carta que me había dado M Maneau, y me ofreció sus servicios dándome una carta para Besançon y otra para Estrasburgo. Nuestra posada era en la casa de postas, que está en la misma plaza mayor. El pueblo es muy grande y más regular que Limoges, y la catedral es muy buena. No vimos otra cosa de particular que el gran monumento erigido en la capilla del Liceo a la memoria del ultimo Duque de Montmorenci. Este soberbio monumento fué construido por su mujer y en ello empleó gran parte de las muchas riquezas que le dejó su marido. Se reduce a un altar de tres cuerpos todo de alabastro blanco. La parte inferior la ocupa un gran sarcófago levantado sobre una pilastra de jaspe. Sobre este sarcófago que encierra las cenizas del Duque y de su mujer, están las estatuas de ambos, la del Duque en traje militar a la antigua romana y en actitud de no escuchar las insinuaciones de su mujer, que derramando lágrimas viene en busca suya. Del lado derecho del sarcófago está una estatua del tamaño natural que representa a Hércules. Según todos los conocedores es esta estatua un jefe de obra en su clase. Las articulaciones, los nervios y aún las venas que todas indican la fiereza y fuerza de este dios, están prodigiosamente esculpidas. Su rostro y pechos manifiestas claramente que representa la deidad de los combates. A la izquierda está tambien del tamaño natural una matrona que representa la liberalidad, en actitud de derramar una gran cantidad de monedas. En el segundo cuerpo del monumento que sobresale por encima del sarcófago, está a la derecha el dios Marte y a la izquierda la Religión y en medio una inscripción. El tercer cuerpo le ocupan principalmente las armas y blasones de la Casa de Montmorenci. Y siendo el escudo que está en medio de mas de 15 pies de alto y 10 de ancho en todo él, de una sola pieza de alabastro, así como lo son todas las demás estatuas de este precioso monumento. Se notan en él varios golpes y picaduras y habiendo preguntado la causa nos explicaron que en el tiempo de la revolución en que fueron destruidos todos los monumentos de la nobleza, se

habian dirigido los sans coulores a abatir y destruir esta magnifica obra, pero que estando dando para ello los primeros porrazos, llego felizmente un sabio justo apreciador del mérito de ella, que noticioso de lo que iban a ejecutar se arrojó a ir a el sitio y pudo persuadirle que el Duque de Montmorenci habia sido un hombre perseguido por los reyes y engañados de esta suerte lo dejaron incato y como ahora se conserva.

Estuvimos en Moulins la mañana siguiente viendo la ciudad. Las mujeres del pueblo bajo y aldeanas usan sobre la cabeza un sombrero de paja que tiene dos alas salientes, una por delante y otra por detrás y levantadas hacia arriba en forma de cresta, de manera que para el que no está acostumbrado forma una rara figura. Casi todos traen zapatos de palo bastante bien hechos, y esta ultima moda dictada por la necesidad de pisar sobre un suelo cenagoso, llebo en el invierno de nieves y hielos, es general casi a todos los habitantes de las Landas del Limoges y Perigord, y de casi todo el pais, hasta pasar Besençon. Para bajar a Moulins hay unacalzada muy desigual y resbaladiza. Todos nos apeamos del coche y llegamos a pie hasta cerca del puente. Pasado éste hay un grandisimo edificio tan grande como el Hospital general de Madrid, aunque de mejor arquitectura, que tiene al frente una gran plaza. Es este el hospital de San Josei cuyo interior no pudimos ver porque estando situado en el arrabal estaba bastante distante de la ciudad.

Día 6.

Salimos de Moulins por la tarde y dormimos a 2 leguas de allí en una venta donde no habiendo camas para todos, el padre misionero Echevarria que habia sido el que impertinentemente nos habia hecho salir de Moulins tuvo que dormir en el santo suelo, lo que todos celebramos porque sentian haber salido aquella tarde de Moulins.

Día 7

Salimos este dia para atravesar el rio Loire, que es uno de los mas caudalosos de Francia y que desemboca después de pasar por Nantes en el Oceano. Pasamos, pues, este rio por las inmediaciones

de Borbon. Como habia llovido aquellos dias y se habia derretido las nieves, el Loire se habia salido de madre y ocupaba una grande extensión, tuvimos que embarcarnos en un bote para pasar un brazo del rio y era tan pequeño que para pasar los 12 tuvimos que hacerlo en tres o cuatro veces. Al fin pasamos de esta suerte aquel brazo, llegamos a embarcarnos en las grandes barcas que hay para pasar los carruajes la madre del rio principal que en aquel sitio era como el paso del rio de Bilbao por el Desierto en marea alta. El modo con que los barqueros conducen la barca es ingenioso y singular. Como la corriente es allí bastante rápida y el suelo del rio no es tan profundo que no le alcancen unas grandes varas con que manejan el barco, ponen tres o cuatro de estas que sirven de remos por la parte de la barca opuesta a la corriente introduciéndolas hasta tocar el suelo con una ~~mam~~ de las puntas que es de fresno y la otra la fijan en el carel de la barca en unos agujeros o cortes que hay a propósito y resulta así que impeliendo la corriente la barca hacia abajo, pero no pudiendo estas llevar esta dirección porque se lo impiden las varas que están fijas desde el suelo al carel por la parte opuesta a la corriente, toma la barca el camino y dirección diametral o diagonal y manejando los barqueros con mucha facilidad o destreza esta maniobra de las varas se llega a la otra parte del rio sin necesidad de hacerlo por medio de la maroma que en semejantes circunstancias usan en España en las barcas del Orbigo y Argeanda y otros. Pasado el rio se encuentra un astillero donde construyen los barcos que sirven para la navegacion del rio hasta Nantes. Son tan grandes como el casco de un bergantin regular, pero muy chatos. El timon que usan las barcas del pasaje es un gran remo fijo por medio de un aparejo a la popa, muy ancho de pala, el que manejan los patrones como lo hacen los de la costa de Vizcaya cuando go-biernan las lanchas sin timón por medio de un remo grande que llaman palote. Pasado el rio y el astillero se sube una cuestecilla que hace el terreno que sirve de alveo al rio y se encuentra allí una

fonda o casa posada, donde almorzamos. Seguimos por la tarde nuestra jornada por Borbon que es una villa bastante grande y bonita donde habia guarnicion y tomamos café, dentro del mismo coche, y fuimos a dormir a una venta o casa de postas.

Dia 8.

Dormimos en Luzy. Todos los caminos que hay son solitarios y el pais malo, se ven muchos castañales.

Dia 9.

Llegamos a la mañana, a las 9 o 10, a Autun, grande ciudad, antigua cabeza de Obispado donde fue obispo el c'elebre Tayllerand-Perigord: departamento de la Saona. Oimos alli misa que dijo el capellan español del depósito de prisioneros oficiales españoles que existian en esta ciudad en número de más de 500. Vinieron muchos conocidos a visitarnos y entre ellos Daragorri, antiguo oficial de Marina. Almorzamos en la casa de postas y paseamos por el pueblo que es grande y tiene algunas calles buenas. Un paseo inmediato a la iglesia. Esta la ciudad fundada sobre la falda de una de las colinas que formando cordillera hacen todo aquel pais bastante montañoso y frio. Allí supe que se hallaba don Meliton de Villasante y Urquiza, ahijado de mi hermano Meliton, oficial prisionero de Gerona. Se hallaba bastante enfermo del pecho y fui a visitarlo al cuartel. Me conoció al instante y le sorprendi'o verme en calidad de prisionero. Salimos temprano para subir una especie de puerto que forma la cordillera de montañas quw rodean por el norte a Autun y llegamos a dormir a un pueblo de 20 o 30 casas. No habiendo camas para todos en la posada, fui yo hospedado con Talledo en la casa de un vecino que nos dió una buena cama.

Dia 10 de febrero.

Llegamos a Bonne o Baune, a mediodia. Atravesamos aquella mañana una especie de sierra pasada la cual se baja por un camino bastante malo que estando intransitable porque los hielos hacian resbalar el ganado, nos apeamos y bajamos empezando ya a descubrir por cielor

considerable de viñedos, que aparecen plantados al abrigo de las colinas que tienen una tierra de color rojizo. Estas viñas están plantadas sumamente espesas. Pasamos por Nolay, que es una villa bastante grande situada entre colinas. Había aquel dia mercado en esta villa y muchos carros cargados de zapatos de palo que iban a venderse allí. Todo el pais que hay desde Nolay hasta Bonne o Baune es quebrado. Hay muchas aldeas esparcidas entre las colinas y plantíos de viñas que indican la proximidad de la Borgoña. Se encuentra así todo aquel terreno hasta Bonne que está situado en llano. En esta ciudad estaba establecido el depósito de los coronellos prisioneros españoles. El coronel Zuaznavar, guipuzcoano, nos vino a ver y otros varios que estuvieron de sobremesa con nosotros en la cena, entre ellos..... (esto, en blanco, en el manuscrito)... que tenía un hijo en la Petite Pierre. Con este motivo fué allí donde nos dieron las primeras noticias del mal destino que llevábamos. Vimos la ciudad, que es hermosa, y lo más particular y grande que tiene es el hospital, fundacion de Felipe el Bello. Está ~~en~~ este al cuidado de Hermanas o monjas de la Caridad que le mantienen en el estado más aseado y cómodo. Entramos en varias salas y nada hallamos que pareciese a hospital. La sala primera que vimos está toda embovedada a cielo raso. En medio una grandísima estufa que mantenía el aire sumamente templado. Las camas estaban divididas por una sección unas de otras. Todas las camas con una especie de dosel o pabellón, la ropa de ellas fina y blanca. Al frente de cada enfermo había una pequeña mesa con las jarras y vasos necesarios para la medicina del enfermo. Todo limpísimo y muy propio. Dentro del mismo hospital y en sus patios hay jardines ghermosos llenos de variedad de árboles que están cortados formando varias figuras de animales. En el jardín mayor hay varios altares dedicados a San Juan y otros santos. Varias hermanas estaban de guardia en las salas para el cuidado de los enfermos. Fuimos conducidos a ver la priora que tenía una habitación hermosa. Y al lado de una chimenea que estaba encendida estaba

trabajando varias monjas en la costura de camisas para los enfermos.

Dia 11.

Salimos de Bonne o Baune y atravesamos por una gran llanura toda cubierta de viñedos por ser este pais el centro de la Borgoña donde se recigen los mejores vinos de Francia. Cuesta allí mismo cada botella de 14 hasta 25 sueldos cada botella y si a este precio se vendiera en España el vino de los paises de viñas, serian los cosecheros hombres riquísimos. Las viñas están puestas distintamente que en Burdeos. Las cepas plantadas tan espesas que más parecen un vivero que un plantío: Se dejan a cada vid uno o a lo más dos brazos y las podas son cortas, a solo tres o cuatro yemas. Se apoya cada vid en un palo o ramon alto al que en el tiempo del verano arriman y atan los sarmientos o vástagos con paja de centeno. En el tiempo que nosotros pasamos estaban quitados todos estos palos, varas o ramones, y los tenian en pilas puestas de pie en las mismas viñas que parecian hoyas de leña que hacen los carboneros de España para hacer el carbon. Pasamos por varios pueblos pequeños pero bellamente situados al abrigo de las colinas y pequeños montes que allí hay y están plantados de viñas, lo que hace que el vino sin duda sea bueno pues el sol dará con mucha fuerza en aquellas laderas resguardadas de los vientos nortes. A la vista de Dijon, capital del departamento de la Costa de Oro, aparece una inmensa llanura tambien plantada de viñedos. Se ven muchísimos pueblos y es de lo más poblado que hasta allí habíamos encontrado, todos los lugares grandes y hermosos que demuestran que todo aquel pais es rico. Llegamos a Dijon que es una grandísima ciudad con murallas, pero ya descuidada enteramente. Como aquel dia tuve que escribir a mi familia, no salí de la posada donde nos visitaron el marqués de Villagarcía, don Antonio Perez de Burgos y otros que estaban allí prisioneros de Estado. Un poco antes del camino de Dijon se une el camino de Leon. Era dia de carnaval y andaban variás máscaras por la calle. Había gran "bal" de máscaras a que yo no entraba por la razón de escribir

a mi pais. Supe alli que el Sr Quevedo, Marques de Cilleruelo, se hallaba prisionero en Chaumont en Champagne.

Dia 13.

Salimos de Dijon y pasando por unos amenísimos campos sembrados de trigo y que denotaban haberse sembrado de maiz, llegamos a mediodia a Auxonne, villa bastante grande situada a orillas del Saona, que ya muy caudaloso pasa por alli. Se pasa éste por un puente de madera y al otro lado está la ciudad, donde habia entonces un batallon de portugueses que habian entrado al servicio de la Francia. Por la noche fuimos a dormir a Dole, ciudad grande de que no puedo dar razon por haber entrado de noche muy cerrada y salido tambien de ella muy temprano.

Dia 14.

Llegamos a Besançon. Nos alojamos en la casa de la diligencia
Dia 15, en Besançon.

Nos detuvimos en esta ciudad. Entregamos las cartas de recomendacion que llevábamos y nos dió otras M.Luis Muguet para M.Prost y para M.Reiné le Rouge, de Estrasburgo. La ciudad es grande y plaza de armas de consideracion, dominada por varias montañas bastante altas pero que se hallan todas fortificadas con especialidad las más inmediatas que es donde está situada la ciudadela que debe ser sin duda por su posición sumamente fuerte e imposible de atacarse sino por un costado. Alli estaban encerrados el Conde de S.S. y otros prisioneros de guerra y estado españoles e ingleses a quienes segun más informaron tenian en la más estrecha incomunicación porque su conducta y lengua habia sido poco prudente para la posición de un prisionero. Nos encargaron algunos que ni aun preguntásemos por ellos. Pasa por medio el rio Boubé. Se ven varias embarcaciones del trafico interior. Las calles principales de la ciudad son dos que la corren de alto abajo desde la catedral hasta lo que llaman el puerto y allí es mucho más larga que ancha. La catedral está en un alto o por mejor decir, al subir la cuesta por donde se va a

ciudadela, al lado opuesto, en una montaña, el fuerte de Grifon. Es hermosa, pero aunque no es tan grande es infinitamente más graciosa una iglesia de San Josef que está frente de la Casa consistorial en la plaza. En la puerta de esta había un edicto en que se prevenia que en las esquinas de la iglesia se había echado una confeción venenosa para matar los ratones, y que por lo mismo no se llevasen perror a la iglesia. En esta ciudad había un viajero que por un franco enseñaba un modelo de cristal del templo de Santa Sofia que hoy es la mezquita mayor de Constantinopla. Era una obra de manos maravillosa, todo ejecutado de cuentecitas de cristal de varios colores. Como era toda transparente se veia el interior. Las filas de columnas, las cornisas, el organo, el gran altar y hasta los sacerdotes y el organista, todo se veian ejecutados con la mayor propiedad y delicadeza. Había sido presentado al Emperador y con su permiso viajaba enseñando aquella obra dos años, que después debía ponerse en el museo de las Artes. En cabeza Besançon del departamento del Doubs. El comisario de guerra hizo al sargento que nos presentara a todos en la calle frente a su ventana y habiéndolo hecho así, salió S.S. a vernos y contarnos como carneros.

Dia 16.

Llegamos a Baume les Dames, que es una villita pequeña. Todo el pais que se atraviesa es montuoso y solo se ven algunas viñas que ya no dan sino un vino malo, y por lo comun, blanco. En la posada se juntaron una porcion de mujeres todas viejas, a ayudar a la posadera a hacernos la comida.

Dia 17.

Salimos muy de mañana y con un mozo con su farol. Atravesamos el Doubs por un puente de madera. El dia estaba muy lluvioso. Todos los lugares que hay hasta Belfort son miserables, a excepción de ~~Jura~~ ^{sur} Doubs, que es una poblacion toda llena de fabricantes de ferreteria y que esta formando una isla entre dos brazos del mismo río. Casi toda la poblacion se compone de judíos. Casi todo el cami-

no desde que salimos de Burdeos salian las gentes a ver con admiracion el coche y aparejo de mulas con colleras a la española, y particularmente desde que pasamos alojandonos, mas apenas llegábamos a las posadas se agolpaba la gente a examinar las mulas y el aparejo, porque no viendose por estos paises sino tiros de caballos y que tienen un modo de aparejar distinto de los españoles, extrañaban ver las mulas en este ejercicio con otra clase de tiro. Llegamos a dormir a Belfort, cabeza de departamento.

Era deposito de prisioneros españoles y particularmente de los batallones de estos que iban por los veranos a trabajar a los canales. La ciudad es pequeña plaza de armas, tiene una ciudadela en una colina de montaña muy alta que la domina. Desde Besançon hasta esta ciudad se van viendo a mano derecha como a diez leguas o más de distancia, las montañas de la Suiza que parecen muy elevadas y estaban cubiertas de nieve.

Dia 18.

Llegamos a Exnayt. Ya despues de salir de Belfort todo muda de semblante. Hablan todas las gentes el aleman. La fisonomía particularmente de las mujeres varia. Son robustisimas aunque sus facciones son toscas. El pais empieza a mejorar y a conocerse la proximidad de la Alsacia que es sin duda uno de los más ricos paises de la Francia.

Dia 19.

Llegamos a Colmar, ciudad grande cabeza del departamento. Vimos la catedral que es muy buena y en la que hallamos dos canónigos que vestidos de sobrepelliz estaban enseñando la doctrina, el uno a muchos jóvenes y el otro a muchas muchachas, que sin duda eran de las escuelas públicas. Por la ciudad pasan varios canales que salen del rio. Hay muchos molinos armados en aceñas. Y por las calles pasan pequeños viajes de agua para el servicio del vecindario. La carnicería es admirable y yo me quedé atónito sin poder creer que pudiera venderse ni comerse tanta carne como allí había muerta.

Carne, carneros, terneras y aun corderos eran sin número. Había más de 100 ~~mamn̄as~~ carníceros, todos muy limpios, y sus mujeres vendían al frente del matadero de cada uno la carne o ya por libras o en puertas de suerte que el comprador se dirigía a donde le era más conveniente.

Día 20.

Salimos de Colmar y llegamos a comer a Slestad, plaza de armas, pero no entramos dentro de la ciudad que está situada en una espaciosa llanura. Paramos en la casa de postas que está en el camino que va a Strasburgo, y que pasa casi por las puertas de Slestad. Dormimos en Krafft. Desde que se entra en la Alsacia se camina por un país o por mejor decir por un grandísimo valle que tiene a la izquierda una cadena de montañas ~~elevadas~~ que llegan hasta Saberna y por la derecha otra cadena de montañas elevadas a cuya falda corre el Rhin. Todo aquel valle es una calle seguida de pueblos que se ven sin interrupción. Los que hay situados a la falta de las montañas de la izquierda ~~que~~ y que dividen sin duda la Alsacia de la Lorena, son infinitos. Llaman a estas montañas Los Vosques. Casi en todas las cimas de estas montañas se ven castillos antiguos que sin duda eran las plazas fuertes que servían de barrera de ambas provincias cuando pertenecían a soberanos distintos. Estaban estas cimas llenas de nieve y mucho más las montañas de la derecha o limitrofes al Rhin y al Imperio francés, que estaban todas nevadas. En las faldas de las montañas de la izquierda se ven muchos plantios de viñas que dan por lo común vino blanco. El país llano que hay en medio de estas dos cordilleras forma un inmenso valle hasta Strasburgo, todo perfectamente sembrado y que sin duda hace la riqueza de aquella provincia una de las más fértiles que pueden pintarse. Es verdad que los labradores hacen sus trabajos con mucha facilidad ya por la disposición llana y suave del terreno y ya por medio de los arados con ruedas que aunque casi generales en todo el país que habíamos andado, eran en la Alsacia muy grandes

tirados con 4, 6 y muchos hasta con 10 caballos cada arado. Las gentes del campo todas visten de casaca y sombrero de tres picos con la ala de atrás caida, color regularmente azul claro. Los carros que tienen para viajar hasta de un pueblo a otro, las gentes del campo, son ligerísimos y de una hermosa hechura y con un o dos asientos puestos en la caja del carro suspendidos para el más cómodo movimiento con unas correas. Ninguno allí viaja a pie ni a caballo. Todos son de esta especie de carritos ligeros, que con solo un caballo vuelan. Las casas son bajas y cómodas. El común no le tienen dentro de casa sino en los huertos o jardines inmediatos a ellas. No hay cuarto que no tenga estufa, que en este país son mayores que en el resto de la Francia. Las más son de hierro colado tan grandes como cañones de artillería de 24, y casi de la misma hechura, de suerte que en llegando a calentarse son capaces cada uno de poner en un grado de calor notable aunque sea una iglesia.

Encima de las colchas de la cama usan en toda la Alsacia de una especie de colchoncillo cuadrado para poner encima de los pies, pero todo él está relleno de la pluma más pequeña o por mejor decir, del vello de los gansos y otras aves. Es por consiguiente ligerísima de suerte que cada uno de estos colchoncillos no pesa media libra. Su forro es tafetán de seda y es elástico, pero aunque parece que por esta razón no debía abrigar, no es creíble el calor que dan, y es uno de los preservativos que les ha dictado la necesidad en un país tan frío. Las batatas y las zanahorias y remolachas las conservan enterradas en grandes pilas, en las heredades y puesta encima una pila de tierra y paja. Debe por lo mismo o haber pocos ladrones o poco necesitados en este país, o ser muy rigurosas las penas del campo. Desde Besançon y en toda la Alsacia no se cuenta en el escote o tanto que se paga por la comida, el vino. Cada uno pide las botellas que quiere y aquellas paga por separado a 16 y 20 sueldos cada botella, que corresponde a una peseta de España. El vino blanco está a medio precio del tinto. Uno y orto es parecido

al chacoli que se coge en la costa de Viacaya. La cerveza que es la bebida regular de aquellos naturales, es de un gusto ingrato y deja un sabor fastidioso, distinto del de las cervezas comunes de España y no pudimos hacernos a beberla. Cada canet o chupin de cerveza, que es algo más que el cuartillo de España, cuesta cuatro sueldos.

Dia 21

Llegamos a Strasburgo para las doce del dia. Era infinita la gente que se agolpó en el patio de la fonda de la diligencia donde paramos a la novedad que causaba a todos el ver un tiro de mulas que por aquel pais era cosa nueva, mayormente con la manáobra de tiro y aparejo a la española, lo que examinaban con la mayor propriedad. Strasburgo está en un llano inmediato al Rhin, que pasa a un cuarto de legua. Varios brazos desangrados, unos natural y otros artificialmente del mismo Rhin, rodean los barrios e inmediaciones de Strasburgo y pudiendo inundarse todo alrededor de la Plaza la hacen casi inexpugnable, porque sus baluartes exteriores son otras tantas islas. El Rhin salido de madre y los puentes que hay para pasar diversos canales que salen del mismo río y pasan por Strasburgo y sus contornos, estaban cubiertos de agua y pasábamos con dificultad. La infinidad de aldeas que hay cerca de Strasburgo son amenazadoras y hay tambien muchas casas de campaña aunque este gusto no es tan general ni magnifico como por la parte de Burdeos. La ciudad es grande y dos o tres canales navegables lo atraviesan. La catedral es magnifica tal que no lo habíamos visto semejante en Francia. La torre toda hecha de filigrana es de una altura inmensa. Todo el exterior de la catedral es de una arquitectura gótica llena de estatuas, relieves y arquería imnumerable.

Para subir a ver la torre del campanario se paga a la entrada de la escalera de caracol donde reside el sacristán o cobrador en un pequeño aposento, quince sueldos por persona; dan en este cuarto una tarjeta que recoge otro empleado que tambien en otro aposento vive a la primera cornisa de la torre. Tiene esta 470 pies caste-

llanos de altura. Desde allí se ve el famoso puente de Kel por donde se pasa el Rhin para pasar a Alemania y la vista que se descubre es infinita. Unos de los compañeros se resolvieron subir hasta la segunda cornisa de la torre; otros hasta la 3^a, pero ninguno se atrevió a subir las escaleras que forman unos barrones de hierro que hay para subir hasta la cúspide de la aguja o pirámide en que concluye la torre, ~~mámmam~~ obra sin duda de las mayores que puede emprender el ingenio del hombre. Tiene para subirse 536 escaleras. Lo interior de la catedral aunque magnífico no corresponde a lo exterior. El reloj de torre es una obra singular de su especie. Es una de las esferas de él que cae dentro de la iglesia se hace el movimiento de la péndula el curso de los planetas por la esfera.

Nos detuvimos en Strasburgo hasta el día 24. Vimos la iglesia de Santo Tomás de los protestantes. Es bastante buena; no tiene altar alguno ni imagen como es propio de las iglesias de esta secta. En el frente o paraje donde ordinariamente está en las católicas el altar mayor, está en su lugar el famoso monumento de marmol erigido de orden de Luis XIV al famoso Mariscal de Sajonia. Su invención es muy poética y a ella corresponde la representación de las varias imágenes que le corresponden: lo primero que se presenta a la vista con más impresión es el Duque de Sajonia vestido a la ~~hermética~~ militar y con el bastón de general en la mano, que desciende una gradería bajo de la cual está un sepulcro figurado de marmol. El Duque está en ademan de bajar por ella a él con heroica intrepidez. La muerte arrimada a esta arca del sepulcro ceñida de un manto talar tendido desde la cabeza, teniendo con una mano abierta la losa o cubierta del sepulcro y con otra una ampolla cuya arena se ha concluido ya, previene al Duque que sus días son ya concluidos y le invita a que baje al sepulcro. Una matrona que representa a la Francia vestida de un manto lleno de flores de lis, detiene con una mano al Duque que va bajando y con otra quiere separar la muerte. Su rostro afligido y noble hace el contraste más soberbio con el

cruel de la muerte, y el de Hércules cuya estatua con la maza hecha dos pedazos está al otro lado del sepulcro demostrando en su actitud y en su fisonomia el sentimiento varonil de que está poseido. A la derecha del sepulcro se ven hechas pedazos y quebradas y abatidas varias banderas de naciones enemigas de la Francia. Y a la izquierda un Genio levantando a la sombra del Duque las banderas y trofeos de la Francia. Bajo del sepulcro está en una pilastra de marmol que sirve de cimiento a ~~memoria~~ todo el monumento, la inscripcion del héroe a quien se dedica. Al costado de esta pilastra hay una escalerera por donde se baja a una bodega que está debajo del monumento donde en una caja de bronce existen las cenizas y huesos de este gran hombre.

Hay en la misma iglesia otros monumentos entre ellos uno representando tsdo por una hermosisima doncella erigido por los plateros de un famoso maestro de platería. Es moderno. Tambien vimos varios cuerpos o momias existentes en el estado natural de tiempos muy remotos, particularmente dos, cuyos vestidos de seda están aún permanentes, gastan pantalón y unos zapatos muy gruesos en forma de borceguies con botones por delante.

Visitamos a M. Prost y a M Reine le Rouge, que nos dieron cartas de recomendacion para Falsburg, pues ninguno tenia conocimiento en la Petite Pierre por ser un pueblo tan reducido y que allí conocian con el nombre aleman de Lutzelstheim, que era el que tenia antes de pertenecer a la Francia y significa como el francés, pequeña piedra.

Salimos de Straburgo el 24 y llegamos a Saberna que dista de allí 8 leguas. A 4 leguas de Straburgo empieza ya a manifestarse el terreno montuoso y quebrado y desaparecer la fertilidad de la Alsacia por aquella parte. Hay pequeños pueblos fundados entre las colinas que tienen viñedos y algunos sembrados. Nadie habla allí el frances, todos aleman. Saberna es una villa bastante grande metida entre estas montañas; se reduce principalmente a una calle muy larga.

Allí tomamos un práctico para que nos llevase por el mejor cami-

no a la Petite Pierre pues todos los que hay son fragosos y difíciles de andar carruajes.

Dia 25 de febrero

En fin: subimos la cadena de montes sobre que el tal pueblo está situado, después de haber atravesado por unos bosques espesísimos y silenciosos llenos de árboles y grandísimos robles y hayas. Encontramos varias pequeñas aldeas, cuyos habitantes por su raro vestuario y porte se conoce viven aislados en aquellas montañas y sin más trato que sus vacas y ganados de que hay mucho, en particular de cerda que se mantiene de la semilla de las hayas y todos andan con pastor. Las mujeres de la Alsacia generalmente gastan sombrero redondo de paja bastante grande, pero las viejas montañesas y lo mismo los hombres usan sobre la cabeza una especie de solideo de dos o tres colores hecho de paja a la manera de una escudilla. Su traje es parecido al de las pasiegas, a ser que comúnmente es negro. Todos casi son protestantes y hay muchos anabaptistas. El pueblo mayor que atravesamos fué Borville para donde yo llevaba una carta para un propietario de allí a quien visitamos y nos ofreció su casa y dió recomendación para un coronel español llamado Orrelli, que estaba prisionero en Petite Pierre, y para el ingeniero de aquel castillo. Llegamos a Petite Pierre con el corazón bien afligido por vernos destinados a un sitio tan infeliz y un país tan lóbrego y montuoso, y porque ignorábamos cual sería allí nuestra suerte pues todos nos habían pintado aquel castillo como depósito de punición. Nos alojamos en el arrabal hasta dar parte al comandante del fuerte de nuestra llegada y después de haber comido nos presentamos a él. En el arrabal nos vinieron a ver varios oficiales prisioneros españoles que allí había y entre ellos Ponce, oficial del Regimiento de la Princesa. Estos nos dieron los detalles de a lo que se reducía aquel miserable depósito, ~~enemigo no mas si honra ni premio~~ y que el comandante era un sujeto recomendable y benéfico. En efecto, así lo experimentamos pues nos recibió con la mayor benignidad

nidad y mandó darnos los mejores cuartos que fuera posible en el cuartel mientras agenciábamos podernos alojar en el pueblo que reducido a 50 casas a lo más y a los cuartos ya ocupados por los oficiales que allí estaban prisioneros, daba poca proporcion para alojarse bien. Dormimos en ~~un~~ mismo cuarto Mendizabal, Talledo, Unceta y yo por algunos días hasta que a Mendizabal y Unceta se les proporcionó un buen cuarto. Villota, que llegó quince días después con la división de los compañeros que habían salido de Bayona por el mismo destino a pie, vino a dormirse al mismo cuarto que era uno de los mejores del cuartel.

El comandante nos daba licencia para salir al arrabal y a pasearnos por las inmediaciones, pero lo hacía muy pocas veces porque no puede pintarse un país más solitario y triste. Además que estando Petite Pierre en un alto era preciso bajar una buena cuesta si se había de pasear por lo que nuestra vida estaba reducida a estar por la mañana casi toda ella metidos en nuestro cuarto al lado de la estufa. Ibamos a comer a la cantina que era donde a las doce y media o una se juntaban como unos 12 de los que habíamos ido allí prisioneros. Comíamos juntos por 15 sueldos cada comida, una sopa, la carne al puchero y una puerta de carne o de cerdo acaso y queso, de cuyos manjares nunca se salía porque allí no se ven pescados ni otros regalos que carne de vaca y de cerdo. Cada ~~un~~ chupin de vino tinto costaba 16 sueldos (tres reales y cuatro maravedies) y es un buen cuartillo de nuestro país. El vino blanco costaba 7 y 8 sueldos, Por la tarde nos juntábamos en la mesa del billar que mantenía un inválido y de allí salíamos a pasear o a dar vueltas por encima de los baluartes del castillo. Allí nuestra vida nos fastidiaba al extremo y vivíamos enteramente tristes y aburridos.

Los habitantes de Petite Pierre son la mayor parte protestantes. En el lugar no hay más que una pequeña iglesia, donde católicos y protestantes celebraban sus ministerios.

Las mujeres, por efecto, segun dicen de las aguas de aquel país, tienen las más la garganta muy abultada y así cierta excrecencia que las afea

Empiezan los protestantes los suyos los domingos a las 7 y concluyen a las 10 y apenas estos salen entran los católicos. Unos y otros hacen las funciones con la mayor solemnidad y devoción. Todas las mujeres llevan libros de devoción a la misa y tienen la Biblia en aleman. Los protestantes aprenden desde la escuela la Biblia de Martin Lutero. El Ministro protestante que era un joven de hermosa figura, hombre de talento nos fue a visitar. Su mujer tocaba el piano y en su casa subimos un dia de concierto porque noticiosos de nuestra venida, un músico español, prisionero en Falsburgo (que dista dos leguas de alli), y varios oficiales que estaban en Listemberg /entre ellos un tal Garcia, guardia de Corps y antiguo C. de la R. de E.), vinieron alli a vernos y a divertirse con nosotros. Como de estos músicos uno era un tal Fernandez, que habiéndole yo dicho que era de Castro me conoció y me dijo haber sido monaguillo en el convento de Padres Franciscanos de Castro, sobrino de un Guardian que allí había habido, y en efecto, hice entonces memoria de haberle visto.

La señora del Comandante y toda su familia eran gentes amables y religiosas, nos trataban con mucho afecto.

Vimos ejecutar todas las funciones de los protestantes. El bautismo se reduce a un sermón a los padrinos del niño. Los padrinos son cuatro varones y dos mujeres. Mientras el sermon, la nodriza tenía al niño en los brazos. Concluida la exhortación que yo no podía entender por ser en aleman, el ministro coge el niño en brazos, le vuelve boca arriba y poniéndole sobre una palangana donde hay agua mete en ella el ministro su mano derecha y con ella rocía la cabeza del niño, que mantiene con la otra mano, por tres veces, diciendo en cada una ciertas palabras con pausa que no podíamos comprender si era la fórmula del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. En cuyo caso aquel bautismo es sin duda la crisma y suficiente, según me lo aseguraron el cura de Santander, el Sr. Coteron, y el Penitenciario de la Catedral de Santander, que lo vieron practicar.

A los 20 dias de hallarnos en Petite Pierre recibio el comandant Wbal la orden del general de Estrasburgo para que los prisioneros de guerra fuesen trasladados a Monmedi en los Ardenas los eclesiasticos y los seculares a Lila, departamento del Norte (Antigua Flandes) quedando solo en la Petite Pierre el cura Mendizabar, el suegro ~~de~~ y padre de Longa y Abecia, por lo que en consecuencia el dia de jueves Santo de abril, salimos de aquel miserable castillo juntos asi eclesiasticos como seculares, cada uno para nuestros respectivos destinos. Siendo sentida nuestra marcha en todos aquellos vecinos que lloraban a nuestra despedida.

El comandante nos dió nuevas muestras de su buen corazon y afecto, y nos proveyo de certificados de nuestra buena conducta. El viaje a Lila ocupará un nuevo diario.

El cura Iglesias, sochantre de Santander, pasó malo al hospital de Falsburgo.

Nuestra salida fué en dos divisiones; en la primera salimos juntos todos los que habíamos llegado los primeros desde Bayona a la Petite Pierre y quedaron allí para emprender su viaje dentro de algunos días los que llegaron después que nosotros, a pie. Solo se incorporó a la división de los curas el padre Pamplona, religioso capuchino que había llegado con los últimos. Villota quedó tambien en la Petite Pierre para venir a Lila con los demás que despues de nosotros debían partir.

El fuerte y villa de la Petite Pierre, antiguo Luzelstein, pertenecía antiguamente al principe de este nombre; cerca de este fuerte y como a tres leguas, está situado el fuerte de Listemberg, que actualmente sirve de depósito de oficiales españoles prisioneros y destinados en punición. Este castillo y su distrito pertenecía al principe de Listemberg.

Estuvieron ambos estados en tiempos antiguos en dos hermanos principes respectivos de uno y otro. Tuvieron entre si varias desavenencias y por fin hicieron una cruel guerra. Juró el de Luzelstein

matar de hambre a su hermano si lo hacia prisionero, y el de Listemberg de sed a aquél si lograba hacerle en sus manos. Por fin el de Lutzelstein fué el que tuvo la desgracia de serlo. Su cruel hermano lo encerró en un calabozo que aún hoy existe en Listemberg, donde le daban todo cuanto quería de comer pero prohibiéndole dar bebida. El infeliz ocurrió al ingenioso medio de dejar el pan arrimado a las paredes que prestaban su grande humedad al pan y sostenían así la vida del Príncipe. Extrañado su hermano que viviese tanto tiempo sin beber, averiguó al fin el motivo y el bárbaro mandó poner en el calabozo estufas que con el calor desecasen la humedad de las paredes ~~dejan donas sin humedad ni pan ni agua~~ que servían de bebida a su hermano, el cual murió a poco tiempo dejando así saciada la barbaridad de su hermano. El de Lutzelstein que sufrió este martirio tenía preparado el reducto del (Macho) para su hermano.

NOTA.

Don Victor Villota, vecino de Castro, prisionero otorgó en la ciudadela de Lila, salió de ella para pasar al hospital militar de esta plaza el dia 18 de mayo de 1812 y me entregó su ropa en una alforja y un pequeño cestico.

Id me entregó en las monedas siguientes	<u>francos a saber</u>
En uno de 160	160
En uno de 80	80
En dos luises de oro	47
En plata española	1
A la vista está lo que gastó y voy dando en cuenta por cuenta de dicho Villota	Francos-sueldos
Di al sargento Grenies de orden del dicho Sr. Villota 5 francos por gratificación de haberle dado su cuarto y cama hasta dicho dia	5
Mas pagué al cochero fiacre por traerle al hospital	2
Mas pagué al primer enfermero de su sala por lo que compró para su servicio que fue un vaso, taza, plato, etc.	14
	1

Día 19

Di al mismo Villota en el hospital un Napoleón para sus
menesteres 5

Mas dia 20, pagué al médico Collado por dos redomas de
sirop que le llevó de la botica de la ciudad 4 pesetas 4
Mas di al mismo m'edico Collado el dia 22 para llevarle
medicina y otras cosas necesarias que no le daban en el
hospital 11 12

Mas para pago de dicha medicina por no haber alcanzado
las 11 pesetas que le di para completar su pago y más
que le ofrezca, dia 25 15, 10

Mas para completar la cuenta de dicho médico 14 08
Mas pagué por dos botellas de vino segun recibo 5

64

Mas pagué a Ustaeta segun recibo 3 1/2
Por la lavadura de su ropa a la vandera 1/2
Mas de portes de cartas pagué a Mr.Renti 5

73

Recibidos 102 francos

Pago 73

Debo 29

Pagué por misas por su alma.....

Debe Ojesto desde 1º de Junio

Pagado de gratificacion a la Catalina por hacerle camas
pagada por Rufrancò y C. 5

Por mitad de 20 que con la gratificacion costó el coche
para ir a casa de Epinua 10

Pagado en el correo por una carta de Roque 8
23

Pague por una carta de Ojesto 8 3

Pague por la mitad de 24 pesetas que costaron 8 tarjetas
de primera que tomé para llevar a la Comedia a los de
Epinua 48

Dia 10 de junio di a Tomas para comprar la cena de su amo	20
m	99
Debo a Ojesto para el coche al campo que costo 8 1/2	
pesetas por mitad	17
Ajustadas y pagadas dia 19 de junio	
Tomas me debe por si	20
Mas le di	5

